



El Adviento, tiempo para madurar

En la Biblia el desierto está íntimamente ligado a la experiencia de salvación. No es sólo un lugar de paso, sino donde nos renovamos y descubrimos nuevas fuentes de vida.

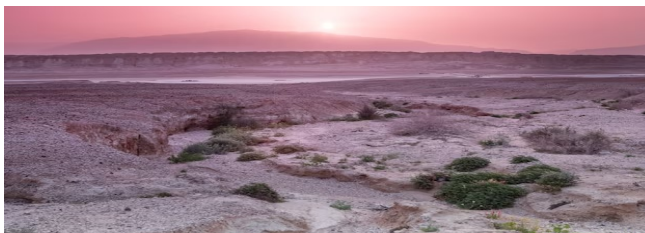
El desierto es una enseñanza de vida, de fe: agudiza la mirada interior y hace de la persona un ser vigilante, de mirada penetrante. El hombre del desierto puede así reconocer la presencia de Dios, y denunciar la idolatría que con tanta facilidad nos cautiva.

Juan Bautista, hombre del desierto por excelencia, muestra lo que es esencial; de ahí que él sea la voz que llama a la conversión; la mano que señala al Mesías; el ojo que escudriña y discierne el pecado. Su cuerpo está trabajado por la soledad de ahí que se convierta en un camino hacia Dios: *“¡En el desierto preparad el camino del Señor!”*: Isaías 40,3.

En él ha aprendido el quehacer del **“abajarse”** al experimentar la propia fragilidad; pero también lo ha reconocido como lugar de amistad, de amor puesto que él, así se presenta, es el amigo del esposo (Jn 3, 29) y es feliz de oír su voz.

El desierto es el mayor misterio de Dios. En él se escucharon estas palabras que calaron, primero en el corazón del Bautista y, posteriormente, en el de Jesús: **«Consolad, consolad a mi pueblo»**. Esta apremiante llamada, venida del cielo y acogida en el santuario del corazón, hizo de Juan *“Voz del que grita en el desierto”* (Mc 3,3).

Esta tierra árida ha sido, a lo largo de la historia de la salvación, un lugar querido por el Creador para *“caminar humildemente con tu Dios”* (Mq 6,8). Esta expresión del profeta Miqueas, sintetiza todo el deseo del Altísimo con relación al hombre. Más aún, **el Unigénito viene a nosotros en la humildad de nuestra carne, para hacer realidad el plan de redención trazado desde antiguo** (Pf. 1).



La humildad es planta que crece en la soledad acariciada por el silencio. El humilde es el que se sabe hijo dependiente y nada teme. No mira su fragilidad ni la esconde, pues se sabe protegido y alimentado, precisamente, porque es débil.

El Adviento, tiempo para esperar

El Adviento nos inicia en estos caminos que se hacen senderos de expectación. Palabra que procede del latín **‘expectātio, ōnis’** y que significa, entre otras cosas, **‘gran anhelo’, ‘impaciencia’**, como vivió el pueblo de Israel ante la llegada del Mesías que se le anunciaba. Es lo que la Iglesia quiere sembrar en el corazón de sus hijos, en concreto en este domingo segundo, puesto que se inicia la celebración con un texto tomado del profeta Isaías (30,19.30) que es toda una invitación: *“Pueblo de Sión: el Señor vendrá a salvar a los pueblos”*.

No se puede, ante semejante anuncio, tener mirada corta, como se pide en la oración colecta, puesto que se suplica al Dios del cielo: *“no permitas que...lo impidan los afanes terrenales...”*

El Adviento, escuela de sabiduría

La liturgia siempre, pero particularmente estos días, nos educa a fin de que vayamos *“aprendiendo la sabiduría celestial”* (or. colecta) haciendo memoria de los misterios de la fe, que tienen su centro en Cristo. Él es *“sol que nace de lo alto”* (Lc 1, 78) a quién la humanidad espera anhelante, puesto que la visita *“para iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”* (Lc 1,78-79).

Toda la Escritura nos exhorta a no vivir pasivamente el discurrir del tiempo, sino a estar atentos y despiertos, porque en cualquier momento *“hará resonar la majestad de su voz”*, como así se recoge en el canto de entrada tomado del profeta Isaías (30), al que acompaña el salmo 79 en el que se pide al Dios del cielo que manifieste su gloria.

Pero, ¿qué es el tiempo? San Agustín afirmará: *“Lo que ahora resulta meridianamente claro es que ni las cosas futuras ni las pasadas existen, ni se dice con propiedad: hay tres tiempos, pasado, presente y futuro. Quizá fuese más propio decir: hay tres tiempos, presente de lo pasado, presente del presente y presente del futuro. Existen, en efecto, en el alma, en cierta manera, estos tres modos de tiempos y no los veo en otra parte: el presente del pasado, es la memoria; el presente del presente, es la visión; el presente del futuro, es la esperanza...”* (Confesiones XI, 20, 26).

Para que no decaiga esta expectativa hemos de pedir al Señor, después de haber recibido la santa comunión, *“que nos enseñe a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo”* (or. postcomunión).





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 84, 9abc y 10. 11--12. 13--14



Voy a escuchar lo que dice el Señor:

**«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»**

La salvación está ya cerca

de los que le temen

y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra

y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él

y sus pasos señalarán el camino.

Es un salmo, el 79, que brota de un corazón que sufre y el dolor que se padece no se transforma en desesperación, sino en plegaria confiada en la que se suplica: *“Dios del universo, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve”*. Había olvidado los valores de la Alianza del Sinaí y la situación en la que se encontraban era deplorable. Bien podríamos decir que es una súplica por la vida.

La palabra clave del mismo es el verbo shub (שוב) que, en distintas formas, sale cinco veces. Básicamente significa que uno que se movía en una dirección determinada, empieza a moverse en la opuesta; primero moralmente, por la conversión, y luego fisi-

camente, por la repatriación.

El pueblo escogido quiere **volver a ser la viña de Dios**, cuidadosamente cuidada por él, exuberante de ramas y frutos. Sin embargo se siente como desprotegido (vv. 9-17). Esto le lleva a pasar por la memoria del corazón, como acariciándolas, las raíces mismas de su historia como pueblo escogido: su nacimiento en el éxodo; la travesía por el desierto bajo la guía del pastor YHWH, su crecimiento en la tierra de la libertad. La situación en la que se encuentra es lamentable de ahí la súplica ardiente: *“Restáuranos”*.

Claves para nuestro “hoy”

En Europa asistimos a una verdadera crisis de la fe cristiana que pierde arraigo y fuerza en las conciencias. El tomar por guía el evangelio va siendo sustituido, casi sin darnos cuenta, por una ideología que difunde unos valores como: el individualismo, la dura competitividad, el éxito a cualquier precio, el consumismo, la rentabilidad a toda costa, la eficiencia pase lo que pase. La ley que impera no es la del amor fraterno sino la del mercado.

Fruto de esta situación los débiles no encuentran “sitio”. Tener, consumir, triunfar, es lo que da sentido al vivir en nuestro “hoy”. Es la cultura de la satisfacción. Necesitamos cambiar de orientación y convertirnos:

a) La **familiaridad** con Dios, «que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!» (Rm 8,15).

b) La **fraternidad** puesto que *“todos vosotros sois hermanos”* (Mt 23,8-10).

c) El **servicio mutuo**: *“Servíos unos a otros por amor”*. (Ga 5,13).

e) Saber **compartir** con generosidad de modo que *“ni a quien recoja mucho le sobre, ni a quien recoja poco le falte”* (2 Co 8,15). La Iglesia, entre la primera y la segunda venida de Cristo, ha de llevar en su corazón esta súplica:

**“Muéstranos tu misericordia
y danos tu salvación”**

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo II de Adviento “B”

**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor ...»

Is 40, 1.5. 9-11



Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”...» .

Marcos 1, 1-8